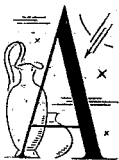


Sello romano saguntino

por

Josefa Casado Eguren

Del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad Central



Al pensar asistir al Congreso de Arqueología del Levante español, comencé a buscar trabajo para él en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, y por tratarse de una aportación más para la Arqueología de Levante, encontré, con gran satisfacción mía, la fotografía de un sello en bronce, romano, procedente de Sagunto, que servía para marcar la cerámica, labor que se hacía también con el pan hasta hace bien poco tiempo y se sigue haciendo aún en algunos pequeños lugares como observé recientemente.

Este sello, según el historial que hallé en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, pertenecía a la colección de un chamarilero de Valladolid, que fué vendida a los señores don José Gudiol y don José Colominas Roca, quienes vendieron parte de ésta al Museo Arqueológico de Barcelona.

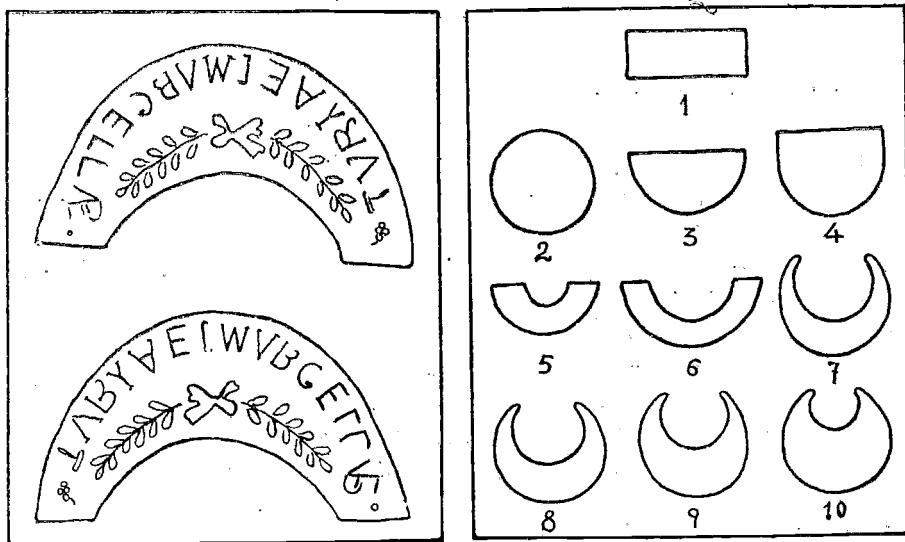
El sello es semicircular, con una leyenda que dice: *Turiae marcellae*, genitivo de Turia Marcella, y debajo de la leyenda tiene como adorno dos ramitas unidas por un lazo. Por todas sus características, que ahora comprobaremos al relacionarlo con tipos generales de sellos romanos, teniendo en cuenta su contenido, forma y carácter de su escritura, es evidente que es romano y de Sagunto y puede datarse del siglo primero.

Estos sellos se usaban mucho en Roma, principalmente en tiempo de los Julios, para estampillar pan, cerámica y ladrillos para monumentos y construcción de campamentos.

Por la forma vemos que en los siglos I y II son rectangulares y cuadrados, circulares, semicirculares y lunados. Son cuadrangulares los de la República hasta Trajano (97-117, s. I). Los de medio círculo y formas próximas, desde Claudio (41-54) hasta fin del siglo I. Los círculos enteros, la pluralidad de líneas de escritura indica el segundo siglo o primeros del tercero. Luego cesan estas estampillas hasta Diocleciano, que renacen, segundo período, y tienen también formas rectangulares, redondas y octogonales.

Las letras son en general salientes, ya en línea recta, ya circular. En la

República las letras son grandes y pesadas. Los trazos son iguales y no terminan nunca los extremos de las letras con rasgos curvos; luego en la segunda mitad del siglo primero, los caracteres se hacen más pequeños y después son más elegantes y adornándose los extremos con pequeños rasgos. Más tarde la escritura se hace irregular. Los puntos de la primera época que



separan las palabras tienen forma triangular. También los sellos o marcas de esta primera época llevan a menudo en el centro figuras animadas, de dioses, animales, pájaros, peces, ramitas, etc.

Al sello de que trato me permito darle una cronología del siglo primero, teniendo en cuenta su corto y sencillo contenido, su forma semicircular, el carácter sencillo y bastante uniforme de sus letras junto con su aspecto más bien tosco que elegante, el remate algo triangular de los puntos y extremos de sus letras y también por su adorno de ramitas con lazo. Y es de cerámica y no de pan por ser de bronce. Los sellos del pan eran generalmente de barro o madera.

Onomásticamente es curioso el hecho de que aparezca el nombre Turia, que por otro lado tiene el interés histórico de que es, como Duero, una palabra iliria iberizada.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)